

JULIA COROMINAS VIGNEAUX: FUNDADORA DE INSTITUCIONES

BLANCA ANGUERA DOMENJÓ
Universidad de Barcelona

RESUMEN

En el mes de Septiembre de 1997 la Generalitat de Catalunya concedió la Creu de Sant Jordi a la Dra. Júlia Corominas por haber contribuido a la institucionalización del psicoanálisis en el estado español y por otras actividades científicas. En este trabajo narramos su trayectoria intelectual y un aspecto de su trabajo actual con grupos de madres en el Centro Piloto de Parálisis Cerebral que también fundó.

Detallamos aspectos remarcables de su biografía transcurrida desde 1910 hasta hoy, sus trabajos en Argentina e Inglaterra así como la fundación de varias instituciones científicas. Finalmente el trabajo dedica espacio a la exposición del enfoque global de Júlia Corominas en el Centro de Parálisis Cerebral dirigido a potenciar la comprensión y el vínculo en la pareja madre-hijo. Este enfoque posibilita una labor preventiva ya que, al aclarar el problema de la criatura y los sentimientos que el niño, por sus circunstancias especiales, promueve en su entorno, se aseguran unas bases de higiene mental familiar.

ABSTRACT

In September, 1997, the Generalitat of Catalunya honored Dr. Júlia Corominas recognising her contribution to the psychoanalysis institutionalization in Spain and other scientific activities. In this paper, we expose her intellectual carer and one aspect of her present work with a group of mathers in the Centro Piloto de Parálisis Cerebral (Pilot Center of Brain Paralysis), of which she was a founder.

We detail some remarkable aspects of her biography from 1910 to the present, her works in Argentina and in England, as well as the foundation of several scientific institutions. Finally, the paper underscores the global approach Júlia Corominas took in the Centro de Parálisis cerebral, strengthening the mother-child tie. This global approach makes possible a preventive task because it explains the feeling that the children inspires in his environement as a result of his special circumstances, and it assures a basic family mental hygiene.

El día 16 de Septiembre de 1997 la Generalitat de Catalunya concedió la Creu de Sant Jordi a Júlia Corominas Vigneaux mencionando los siguientes motivos: «*Por haber contribuido de manera bien sólida a la investigación en psicoanálisis en nuestro país y al conjunto del estado; como directora de la Revista Catalana de Psicoanàlisi; como fundadora y después Presidente de la Sociedad Española de Psicoanálisis, y como fundadora del Instituto de Psicoanálisis de Barcelona*». (discurso en la entrega del premio).

Este premio reconoce que su vida larga, intensa y creativa la convierten en pionera del Psicoanálisis en España. Pero ella es además la fundadora y durante un tiempo directora del primer Centro Piloto de Parálisis Cerebral del país. Añadamos que en 1986 es cofundadora del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica. Su capacidad investigadora en ámbitos tan complejos como la psicopatología arcaica y el desarrollo precoz son referentes básicos de las investigaciones que se realizan en la actualidad sobre el desarrollo psicológico de la primera infancia. Nos parece imposible exponer en esta comunicación sus elaboraciones teóricas, pero sí deseamos narrar su trayectoria intelectual y un aspecto de su trabajo actual con grupos de madres en una de las instituciones que fundó.

Júlia Corominas nace a finales de 1910 en Barcelona en el seno de una familia profundamente comprometida con Cataluña y su cultura. Su padre, Pere Corominas (1870-1939), abogado, escritor político y economista, fue miembro fundador del Institut d'Estudis Catalans, diputado en la lista de Esquerra Republicana de Cataluña y miembro de la Comisión redactora del Estatut d'Autonomia. Escribió, entre otros libros, *La vida austera* (1908) donde defiende la libertad humana, el sacrificio y el ascetismo, libro que es traducido al castellano, al francés y al italiano. Durante la guerra fue comisario general de los museos de Cataluña, cargo desde el cual procurará evitar la destrucción del patrimonio artístico catalán. En definitiva, un hombre que luchó por la libertad de su país hasta el final. En 1939, al acabar la guerra civil, toda la familia emprende el exilio a Buenos Aires, donde Pere Corominas murió aquel mismo año.

Su madre, Celestina Vigneaux, estudió magisterio, superó con el número uno las oposiciones y empezó a trabajar en Madrid. En esta ciudad establece relaciones amistosas con personas que formaban parte del Instituto Libre de Enseñanza y es en Madrid donde conoce a un amigo de F.Giner de los Rios, Pere Corominas, el que será su marido. Ya casada, consigue el traslado a Barcelona. En 1914, junto con otras colegas, va a Roma con ocasión del Segundo Curso Internacional Montessori. Cuando vuelve a Barcelona, dirige una de las primeras escuelas oficiales Montessori, el «*Parvulario*», al que asistirá Júlia cuando empiece la escuela. Tal vez, la capacidad luchadora del padre y el trabajo de su madre utilizando el método Montessori que trata de potenciar todas las aptitudes del niño, haya sido una fuente de influencia en la posterior trayectoria de Júlia Corominas.

Pere y Celestina tuvieron ocho hijos, uno de ellos será el filólogo Joan Corominas, otro Ernest, gran matemático y profesor de la Universidad Henry Roussel de Lyon, algunos de sus discípulos son considerados hoy como los matemáticos más destacados de Francia (Poucet, Bonnet), la cuarta hija es Júlia.

Su clima familiar está comprometido con la cultura y los problemas sociales y políticos que vive Cataluña. Los padres transmiten su sensibilidad hacia las creaciones artísticas y es en casa donde Júlia conoce a Torres García, a Dalí y donde puede abrir y estimular su curiosidad. Estudia el Bachillerato en «l'Institut de la Universitat» y avanza un año sus estudios tanto allí como en la carrera que elijirá.

Se licencia en Medicina y Cirugía en la Facultad de Barcelona (1928-1934). Los primeros años de ejercicio profesional están marcados por las vicisitudes impuestas por la situación política del país: durante la guerra se ofreció para trabajar con niños y la Generalitat de Catalunya la nombró médico de guardias en Poble Nou, era la única guardería de Barcelona y contaba también con un servicio de nodrizas. En este trabajo de protección a la infancia trabajará de 1936 a 1938. Después, el exilio con su familia, primero en París, donde estudia durante dos semestres en la escuela de Puericultura de la Facultad de Medicina y se diploma como Puericultora en Julio de 1939.

Ya en Buenos Aires, trabaja desde 1939 hasta 1944 como asistente social de una importante compañía argentina y es directora de colonias de vacaciones para los hijos de los empleados. Consigue que esta compañía (CADE) la autorice a realizar trabajos de psicometría aplicando el test de C.Bühler a 200 niños, y los resultados de esta investigación aparecerán publicados en Argentina en el libro de Emilio Mira y López *Psicología Evolutiva del niño y del adolescente*(1941).

En 1944 regresa a Madrid para realizar el curso de doctorado, y en 1945 vuelve a Barcelona. El ambiente del país era brutalmente opresor:

«Aquí yo me ahogaba» dice Júlia Corominas. «Había leído cosas sobre psicoterapia porque me interesaba mucho la psiquiatría infantil. Al director del Instituto Británico de Barcelona le interesó mi curiosidad y, juntamente con el Dr. Trueta, desde Londres, me consiguieron una beca de postgraduado del British Council». (AVUI, 26 Sept. 1997)

Conseguir una beca en aquel momento rayaba el milagro, de hecho aquel año (1947) el gobierno español sólo autorizó cuatro, pero la pasión por construir, la tenacidad y la capacidad de trabajo van unidos a nuestra autora. Estudia Psiquiatría y Psicoterapia en Londres, ciudad que marcará su futuro profesional. Realiza estudios clínicos y teóricos en la Clínica Tavistok, allí asiste a seminarios con J.Bowlby, famoso por sus estudios sobre la vinculación y la pérdida afectiva, y con E.Bick, impulsora de la observación de bebés. En el marco de la Tavistok, Júlia descubre el psicoanálisis y la posibilidad de realizar la formación de psicoanalista en algunos países europeos. Va a París, donde se analizará con Maurice Bouvet desde 1952 hasta 1957, años que serán duros y estimulantes al mismo tiempo:

«Fui a París porque si quería ejercer como psicoanalista me tenía que analizar yo, aquí no existía ningún analista. Explicar cómo sobreviví en París sin casi dinero, sería muy largo, fue toda una aventura» (AVUI, 26 Sep. 1997).

En 1943 visita la «Cerebral Palsy Unit» del Queen's Mary Hospital for Children en las afueras de Londres. Era el primer Centro con escuela de rehabilitación de Parálisis Cerebral que existía en Europa y decide quedarse allí un tiempo.

Le interesan seriamente este tipo de contactos para poder luego transmitirlos a su país. Sabía lo que faltaba en Barcelona y estaba dispuesta a luchar para conseguir mejorar la asistencia médica infantil. Como señala Miranda (1993) creemos que Júlia Corominas se ha sentido siempre preocupada por su país cosa que mostrará cuando al volver propondrá, a través de su actividad profesional, iniciativas que han significado un progreso para nuestra sociedad.

La experiencia en Londres le será útil posteriormente para trabajar primero en el servicio de Neurología del Hospital del Sagrado Corazón de Barcelona y, más tarde, para fundar el Centro Piloto de Parálisis Cerebral de Barcelona, centro que empezó con seis criaturas y que actualmente atiende a ciento cincuenta y las visitas externas:

«Unas circunstancias especiales me incluyeron en su fundación en 1961, y lo dirigí durante los primeros años. Desde su inicio, este Centro, sin proponérselo, ha trabajado con un enfoque dinámico de sus pacientes. El trabajo continuado en equipo y una dirección (la que siguió a la mía) conocedora del desarrollo neuromental de las criaturas, y sensible a su comprensión analítica, ha llevado, más allá del conocimiento y la buena organización del Centro, al hecho de que se pudiese realizar un trabajo de investigación anítica de psicopatología arcaica» (Corominas, J.1990, p.16).

Las «circunstancias especiales» que menciona, se refieren a que los padres buscaban ayuda y no la encontraban, fundan entonces una sociedad de padres (ASPACE) y piden a Júlia Corominas que la dirija, cosa que ella acepta. Actualmente su trabajo en el Centro Piloto de Parálisis Cerebral es de Consultora Psiquiátrica y directora de los Seminarios de Psicopatología y Psicoterapia y de Estudios sobre el Desarrollo Mental Primario.

Durante la década de los años sesenta realiza una ampliación de estudios psicoanalíticos y un nuevo tramo de análisis personal, esta vez con el doctor Salomon Resnik, lo que la llevará a realizar viajes quincenales a Londres. Es a sus analistas a quienes dedicará su primer libro *Psicopatología i Desenvolupaments arcaics* (1991). Lo que motiva su tenacidad es el *deseo de conocer*:

«Tenemos el concepto de inteligencia, pero existe toda la vida emocional que no se puede separar. Comprender una situación tiene una amplitud de asociaciones que te permite comprender muchas cosas. Y creo que existe la necesidad de conocerse a uno mismo.» (AVUI, 26 sep.1997).

Después de años de trabajo y perseverancia, ella y sus compañeros logran el reconocimiento como Sociedad Psicoanalítica Luso-Española en el Congreso Internacional de Psicoanálisis celebrado en Copenhague en Julio de 1959. Júlia Corominas, Pere Bofill y Pere Folch serán los únicos analistas existentes entonces en Barcelona:

«Este reconocimiento era esperado con emoción por los pioneros de Lisboa, Madrid y Barcelona que con tanto esfuerzo habían constituido aquel Grupo de Estudios. Fue un Congreso donde se presentaban trabajos importantes que se han convertido en clásicos. Pero lo que yo más recuerdo, era nuestra actividad febril, dirigida por el Dr. Pere Bofill, preparativa de aquel «Business Meeting» y la satisfacción por el pleno reconocimiento que se nos otorgó. De la fiesta de

la noche, sólo conservo una imagen: la de un coche lleno de bullicio y alegría, con los Diatkine, Bofill y yo; alegría que contrastaba con el gris del mar que íbamos siguiendo de cerca» (Corominas, 1990, 13)

Como pionera, sabe la dureza y dificultad de una formación larga, como es la psicoanalítica -una de las pocas formaciones que antes de empezarla exige un título universitario, sea de médico o psicólogo- y sabe del trabajo no sólo intelectual, sino también emocional que implica. A partir de la constitución de la Sociedad Española de Psicoanálisis los aspirantes a recibir una formación psicoanalítica reconocida por la sociedad fundada por Freud (I.P.A.) ya no tendrán que marchar necesariamente al extranjero.

Durante siete años (1971-1977) será la presidenta de la Sociedad Española de Psicoanálisis y actualmente pertenece a ella en calidad de Miembro Didáctico. Todo buen trabajo clínico conlleva investigación y la necesidad de dar a la luz pública estas investigaciones hará que en 1984 se inicie la publicación de la Revista Catalana de Psicoanálisi, de la que desde el inicio hasta ahora es Directora y en la que ha colaborado con diversos artículos. Ha publicado también en revistas francesas e italianas. Su libro Psicopatología i desenvolupaments arcaics ha sido traducido al italiano y ha impartido conferencias en centros universitarios (Milán y Roma), en centros de investigación psicoanalítica (Perugia, Milán y Parma) y en el Centro Internacional de Estudios sobre la Personalidad en Venecia.

En 1986 es cofundadora, con varios compañeros más, del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica, centro organizado en contacto con la clínica Tavistok de Londres, donde realiza seminarios y cursos de formación psicoterapéutica. Con anterioridad había trabajado en el PPIP (Psicología Psicoanalítica para Psicólogos que trabajan en Instituciones). Allí, junto con varios analistas, formaban durante cuatro años a psicólogos. No había ni diploma ni certificado de graduación, pero del núcleo de estos profesionales surgió, en parte, la Asociación Catalana de Psicoterapeutas y su trabajo repartido en servicios hospitalarios y en escuelas han ejercido una gran influencia en maestros y pedagogos especializados y en la aplicación interdisciplinaria de conocimientos del psicoanálisis. Así lo escribe Júlia Corominas:

«Un hecho que yo considero muy significativo en cuanto al cambio de la mentalidad de los maestros, es que hace 20 años, cuando un niño presentaba dificultades de aprendizaje en la escuela, o un comportamiento difícil, lo primero que los maestros aconsejaban era que le hiciesen un EEG. Ahora en cambio, sistemáticamente lo envían al psicólogo o al psicoanalista. Este cambio de mentalidad, si sólo consistiera en mandarlo al psicólogo, sería escaso, pero es importante porque indica un cambio de actitud de los maestros respecto a los niños «difíciles», cosa que hace que en lugar de enfrentarlos con una manera «de ser» mala del niño, piensen en un trastorno evolutivo psicológico modificable».(Corominas,J.1990,15)

Júlia Corominas ejerció durante décadas como analista pero anunció que a partir de 1995 lo dejaría, a pesar de que se sentía con más capacidad y más experiencia. ¿El motivo? Escuchemos sus palabras:

«Un año y medio antes anuncié que en octubre de 1995 lo dejaba. Ya no hacía análisis de gente en formación porque son análisis muy largos y sabía que no podría acabarlos. No tenía derecho a hacerlos sufrir, que pensarán que se les moriría su analista. Y los pacientes ya se fueron preparando».(AVUI, 26 de setembre 1997)

No obstante, su trabajo continúa en otros ámbitos. Es supervisora del departamento de Psicología de la Fundación Puigvert, donde además de efectuar seminarios con los profesionales, realiza terapia de grupo con niños que sufren de enuresis y que genera un nuevo libro: *Psicoterapia de grupos con niños* (1996). Además, persevera su trabajo en el Centro Piloto de Parálisis Cerebral de Barcelona.

Durante estas tres décadas en el Centro Piloto de Parálisis Cerebral son diversas las tareas que ha realizado Júlia Corominas, varias de ellas las ha transmitido más tarde en artículos y conferencias. Nos parece especialmente estimulante describir, aunque sea brevemente, su enfoque en la experiencia de trabajo con un grupo de madres del Centro Piloto, porque muestra claramente su capacidad en construir nuevos enfoques y técnicas asistenciales.

EXPERIENCIAS CON UN GRUPO DE MADRES

En el Servicio de Tratamiento Precoz (ambulatorio) es donde se atienden niños afectados de parálisis cerebral o de otras anomalías que dificultan sus capacidades motoras. Allí se trabaja con algunas madres para que puedan colaborar con eficacia en la tarea de recuperación física y psíquica de la criatura:

«La idea surgió de las discusiones sobre las dificultades con las que se encontraban los equipos de rehabilitación del Centro frente a determinados niños y determinadas situaciones familiares difícilmente abordables desde el ámbito de la estimulación-reeducación estricta, así como a partir de la demanda de algunas madres que deseaban más ayuda. Pero sobre todo se llevó a término esta idea por la necesidad de profundizar en la comprensión de los problemas educativos y del desarrollo psicomotor infantil» (Corominas, Vilaginé, 1986, 95)

Como se observa, el énfasis está en comprender lo más profundamente posible para poder dar una mejor ayuda a la relación entre el niño y la madre. En este servicio de Tratamiento Precoz que se ofrece a la mayoría de niños de 0 a 3 años con trastornos psicomotores que acuden al centro, se realiza también una actividad que recibe el nombre de *Semana de Madres* y que es sugerida a todas las madres:

«El trabajo consiste en observar durante cinco días de la misma semana cómo se relacionan las madres con sus hijos durante las diferentes tareas cotidianas. Esta observación la lleva a término una fisioterapeuta y una psicólogo con un grupo de cuatro madres y sus hijos y permite ir enseñando a las madres a hacer ellas mismas la rehabilitación de los niños desde un enfoque global del desarrollo (no sólo desde un punto de vista parcial dirigido a un déficit motor concreto). Los consejos de rehabilitación van dirigidos a poder atender en todo

momento los intereses que la criatura va mostrando y a poder aprovechar todas las ocasiones para estimular otros. (...) El trabajo de la Semana de Madres permite también ver con que inquietudes ha vivido la madre el problema de su hijo, cómo ha integrado el diagnóstico y cuáles son las ansiedades predominantes en la relación actual con él». (idem)

Gracias a la observación de esta relación y del comportamiento madre e hijo, juntos y por separado y al asesoramiento de la neuropsiquiatra que visita a los niños antes de empezar y se reúne con todas las madres del grupo al inicio y al final de la Semana, el equipo puede afinar mucho más las orientaciones a dar de cara al futuro. Acabada la Semana de Madres, éstas continúan acudiendo periódicamente al Servicio para controlar la propia manera de hacer y la de otros familiares, y para ir valorando el desarrollo del niño. Es entonces cuando el personal especializado del Servicio se suele encontrar con diversas situaciones preocupantes: casos en que la criatura, después de haber hecho unas buenas primeras adquisiciones, progresa poco, queda detenida en su proceso, o incluso, a veces, hace incomprensiblemente marcha atrás; madres que comprenden poco o que se sienten desbordadas por la situación ambiental o por las dificultades muy serias del hijo, madres que dejan de traer al hijo al Servicio de Tratamiento Precoz, porque lo han ingresado en el Centro o en una guardería especializada. También se da el caso de madres que muestran un gran interés y piden más orientación y ayuda del que les puede ofrecer el Servicio.

Todo esto mostró la necesidad de llevar a término alguna otra actividad con las madres:

«En efecto, sólo en la medida que las madres se pudieran hacer cargo de los diferentes problemas que se fueran presentando en la relación con los hijos, serían capaces de ayudarlos enfocando la manera de tratarlos desde nuevas perspectivas. Se pensó pues, en organizar un Grupo de Madres que cumpliera esta función. Antes de incluir una madre en un grupo, se la entrevista individualmente para explicarle qué tipo de trabajo se hará y se valora si están en condiciones de poder sacar partido, ya que no todo el mundo es susceptible de ser incluido en un grupo. Hay que evitar incorporar, por ejemplo, las madres que no tienen un mínimo de interés y aquellas otras las características psíquicas de las cuales hacen pensar que tenderán a complicar el trabajo. De esta manera se han ido constituyendo diferentes Grupos de Madres, a partir del año 1978 en que se formó el primero, para ayudarles a comprender a la criatura en situaciones de crianza difíciles. (...) Estos Grupos de Madres no son terapéuticos, aunque muy a menudo, se hagan evidentes unos resultados terapéuticos, ya que la comprensión, sea cual sea el medio utilizado para conseguirla, siempre lo es.» (idem).

En los casos de perturbaciones iniciales en una criatura, a la madre le es más difícil entenderla, y el hijo tampoco puede aprovechar adecuadamente aquello que la madre le da: Es un círculo vicioso que se va alimentando negativamente, ya que la madre, al no entender qué pasa y por qué pasa, acostumbra a sentirse fuera del problema de la criatura, se siente impotente y se desanima. Lo que se intenta hacer en el Grupo de Madres es estimular el interés por comprender:

«A medida que las madres entienden más bien al hijo, se van identificando con el interés investigador de la terapeuta del grupo, la criatura capta este interés de la madre y se establece una dinámica en la que se van influyendo positivamente madre-hijo. Otro factor importante para el desarrollo favorable del grupo es que las madres sienten que el problema que viven y sufren es compartido y que les es muy útil el soporte que se van ofreciendo entre ellas.(..) Los grupos pueden tener una duración más o menos larga. De hecho, hay algunos que han dispuesto de muchas sesiones y que se han ido remodelando a lo largo de los años». (Corominas,Vilaginés.1986,p.97)

Como se puede observar, se trata de potenciar la comprensión, el vínculo en la pareja madre-hijo, de tener en cuenta la relación emocional. En definitiva: un enfoque global, que enfatiza la comprensión porque «la comprensión siempre es terapéutica», ya que para el ser humano sentirse comprendido es equivalente a sentirse ayudado y no rechazado. De hecho, el trabajo de estos grupos significa una labor preventiva ya que, al aclarar el problema de la criatura y los sentimientos que el niño, por sus circunstancias especiales, promueve en su entorno, se aseguran unas bases de higiene mental familiar.

En su escrito J.Corominas detalla y comenta el material clínico de las sesiones de un grupo, las ansiedades que emergen, los celos de los hermanos sin dificultades motoras al ver que el que las tiene ocupa tanto espacio de atención de la madre, el incremento de las dificultades de pareja, el rechazo frente a tanta dificultad, las crisis depresivas, el sentimiento de culpa y tantos otros aspectos. Al acoger y metabolizar todas estas emociones, el trabajo del grupo estimula y ayuda a superar dificultades. Además, este trabajo, más allá de su utilidad asistencial, ofrece a nuestra autora posibilidades de investigar en el campo de la patología precoz, investigaciones que a su vez, permiten profundizar más en la evolución psicológica del psiquismo humano.

Nuestra impresión es que, a través de la construcción de instituciones y de sus experiencias clínicas, en la mina del psicoanálisis, Júlia Corominas ha encontrado nuevas derivaciones y nuevas posibilidades de creatividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Avui. Divendres 26 de Setembre de 1997. Última pàgina.
 Casassas, O. y Ramis, J. (1993). *Metges de nens. Cents anys de pediatria a Catalunya. Barcelona: La Magrana.*
 Corominas, J. y Vilagines, C. (1986). *Experiències de treball amb un grup de mares en un servei de tractament precoç.* Revista Catalana de Psicoanàlisi, VIII, 1, 95-111.
 Corominas, J. (1990). *Repercussions en l'àmbit mèdico-social català de la S.E.P.* Revista Catalana de Psicoanàlisi, VII, 1, 16.
 Corominas, J. (1991). *Psicopatologia i desenvolupament arcaics.* Barcelona: Espaxs.

- Jiménez-Landi Martínez, A. (1996).* La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. Madrid: Ed.Complutense. Vol.III.
- Miranda d'Esteve, C. (1993).* *Julia Corominas Vigneaux: un tentativo di biografia scientifica.* Quaderni di Psicoterapia Infantile, 25, 27-31.
- Tio, P. (1993).* *En record d'Ernest Coromines.* Revista de Catalunya, maig, 62-64.